

## EPÍLOGO

*Solo se es revolucionario integralmente,  
cuando integralmente se sabe defender  
la revolución; no si por un lado se  
defiende y por otro se ultraja.<sup>1</sup>*

RAFAEL MARTÍNEZ DE ESCOBAR

**E**n repetidas ocasiones se nos ha dicho que la historia la escriben los vencedores, lo cual puede resultar cierto en el corto plazo pues son ellos los que ocupan el poder y por tanto mandan narrar sus triunfos y odiseas. Pero la verdad es que al final de cuentas, la historia la escriben los historiadores, tras hacer análisis profundos de la realidad e investigar episodios que han querido ser borrados o desvirtuados por los “triunfadores”.

La historia oficial se ha ocupado de mostrar las hazañas y los logros de gente como Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. No menciona, o lo hace poco, a otro tipo de personajes que aparecen en nuestra Revolución y que, en su momento, se aliaron o enfrentaron a los grandes caudillos, como Adolfo de la Huerta, el general Salvador Alvarado, los hermanos Miguel y Vito Alessio Robles, el ingeniero Pastor Rouaix, los generales Arnulfo R. Gómez, Francisco Serrano o un Rafael Martínez de Escobar.

Esta investigación fue un intento de rescatar a este último, el licenciado Rafael Martínez de Escobar, y hacer con nuestro

<sup>1</sup> *El Universal*, “La convención antirreeleccionista se ocupó ayer en discutir los postulados de la plataforma”, miércoles 22 de junio de 1927.

estudio un pequeño homenaje a su vida y a su obra. En este punto el lector puede juzgar por sí mismo si la actuación y la entrega del tabasqueño en la Revolución Mexicana merecen ser aplaudidos y resaltados, o deben ser condenados al olvido.

Como se mencionó en un principio, quisimos permitir que fuera el mismo Rafael quien llegara al lector a través de su palabra, que sabemos fue su principal arma de lucha, ya sea por sus discursos o en los diálogos epistolares que mantenía con su familia. Al analizar su pensamiento percibimos su idealismo y nos dimos cuenta que sus ideas cobran vigencia en nuestros días. Después de casi cien años se mantienen vigentes, ayudándonos a explicar el México en que nos tocó vivir y quizá a proponer algunas soluciones.

La vida política del *Lengua de Plata* se dio en paralelo a la historia de la Revolución Mexicana. Se inició en el camino revolucionario cuando brindó su apoyo a la causa liderada por Madero. Continuó con el combate al régimen del usurpador Victoriano Huerta a través de su participación en la revolución en Tabasco y posteriormente en la campaña del general Pedro Colorado, en la lucha por la instauración del régimen constitucionalista contra los villistas.

Para muchos, el principal legado de Rafael Martínez de Escobar fue su participación en la elaboración de nuestra Carta Magna. Los generales, acompañados de los civiles, habían logrado las grandes victorias revolucionarias. Les tocaba a los civiles, acompañados de los generales, plasmar los ideales revolucionarios en una nueva constitución.

Rafael continuó su lucha al incorporar los principios revolucionarios en su natal Tabasco. En dicha entidad, la participación del *Tribuno Rojo* fue vital en la consolidación de un gobierno estable enmarcado en una Carta Magna que él y sus compañeros de legislatura elaboraron.

La lucha de Martínez de Escobar prosiguió paralela a los logros de la Revolución Mexicana, cuando acompañó al general Álvaro Obregón en su gira electoral y después en su

periodo presidencial. Irónicamente, Rafael, mientras más conocía al sonorenses más lo admiraba. La vida le demostró que su gran amigo, a pesar de ser un hombre sumamente inteligente, no mereció tan altos honores.

El *Gallo Canelo* participó en tres ocasiones en el Congreso de la Unión, protagonizando acalorados debates en defensa de los principios revolucionarios.

Cuando el país vivía en plena agitación al término de la administración callista, Martínez de Escobar hacía vibrar nuevamente a sus auditorios. Su antiguo amigo a quien tanto admiró, Álvaro Obregón, planeaba regresar a la silla presidencial traicionando el principio revolucionario de la “No Reección”.

El aparato oficial se volcó a favor de Obregón. El desenlace de las campañas electorales de 1927 culminó con la muerte de Serrano, Gómez y Martínez de Escobar, entre otros.

La lucha por la “No Reección”, la campal batalla contra los nuevos dictadores le costó la vida al licenciado Rafael Martínez de Escobar. Conocía la forma de actuar de Calles y Obregón y siguió en la lucha, aceptó la apuesta. Aunque quizá nunca se imaginó que sus antiguos amigos estuvieran tan embriagados de poder al grado de matar a sangre fría a sus más cercanos correligionarios. No era la primera vez que arriesgaba su vida luchando por sus ideales pero sí iba a ser la última.

Martínez de Escobar fue durante toda su vida un gran idealista, soñó en innumerables ocasiones con el mejoramiento de la patria y así llegó al final de sus días. Supo admitir su destino como un hombre cabal, con la esperanza de que la sangre derramada sirviera de fundamento para la institucionalización de sus ideales. En referencia a la “No Reección” podríamos decir que el sacrificio rindió sus frutos, pues el de Obregón fue el primer y último intento de modificar la Constitución de 1917 en ese sentido.

Los caudillos sonorenses mandaron asesinar a sus opositores. Asesinar cobardemente y asesinar violando todos los

preceptos constitucionales y legales. Su sed de poder les llevó a abusar de la confianza que el pueblo mexicano había depositado en ellos. Lo que fue una cruel matanza se minimizó y se trató como un castigo a un grupo de “insurrectos”. Pero incluso así traicionaron a la patria, puesto que el supuesto Consejo de Guerra Sumarísimo no era aplicable al caso ya que al menos la mitad de los caídos eran civiles y otros, como Serrano, se habían dado de baja del Ejército. Como bien decían algunos diputados en el Congreso Constituyente de 1917, cuando hay dictadores la única ley que existe es la de los deseos del hombre que posee el poder.

La historia oficial borró este evento. Huitzilac sólo iba a ser recordado por gente que había sufrido la matanza, los familiares y amigos de aquellos que entregaron su vida por los ideales revolucionarios. Los libros de texto no lo mencionan y son pocas las obras de historia que se refieren a este lamentable episodio de la historia nacional.

¿Qué pasó con México? Antes de que se cumpliera un año de la trágica escena en la carretera de Cuernavaca, un joven puso fin a la vida del presidente electo Álvaro Obregón. Plutarco Elías Calles se quedó con el poder, fundó un partido político oficialista que se encargaría de gobernar México en un régimen con muchos tintes de dictadura.

¿Qué pasó con la familia Martínez de Escobar Vargas? La viuda y los hijos modificaron su forma de vida; la primera tuvo que empezar a trabajar para salir adelante. La señora Feliza, la leal compañera de Rafael, le guardó luto toda la vida. Dora, Rafael, Ofelia, Gloria y Feliza crecieron, como ellos dicen, teniendo más padre que mucha gente puesto que su madre en todo momento hacía alusión a aquel que fuera su apasionado Tristán. La gente con la que interactuaban conocía la obra de su padre y daba muestras de respeto a la familia.

En la introducción planteábamos interrogantes acerca del papel que la compañera de Martínez de Escobar jugó en su vida. Después de conocer la relación que hubo entre ellos es

fácil responder a esas preguntas: la vida de Rafael hubiera sido distinta sin su Isolda. Feliza, a pesar de ser una mujer dedicada a su hogar y a su marido, poseía una personalidad fuerte, sabía expresar sus opiniones e inconformidades. Poseía también un gran espíritu de lucha con el cual libró victoriosa la cruel batalla de la pérdida de su esposo, que era, como tantas veces lo repitió, su propia vida.

El recuerdo de Rafael ha viajado por las generaciones que le siguen en su familia; el presente escrito intenta hacer que su imagen fuerte y vigorosa permanezca vigente también en las páginas de la historia de México y de su estado natal.

Martínez de Escobar soñó, soñó en vida con que México podía ser un país donde reinara la igualdad, la justicia social, la libertad y la democracia. Desgraciadamente descubrió con desánimo que muchos de los hombres que supuestamente habían entregado su vida por los ideales revolucionarios fueron cegados por las ansias de poder y de dinero. Era difícil de creer para un hombre que verdaderamente se entregó en cuerpo y alma a la causa nacional, que existieran personajes que utilizaban el bienestar de México como un banal pretexto para cumplir sus más negras ambiciones.

Rafael es recordado por los seres que lo conocieron como un hombre de esos que nacen uno en cada siglo; hoy tenemos los elementos para juzgar si es verdadera esa aseveración. Sabemos la manera como luchó incansablemente haciendo vibrar a los mexicanos con sus palabras bañadas en el más puro y sublime ideal de justicia y libertad.

Al comienzo de este trabajo manifesté la imagen con la que siempre crecimos mis tíos, mis primos y yo de ese gran hombre, el ilustre constituyente. Confesé el miedo que sentí al adentrarme en esta aventura, ¿qué pasaría si descubría que la vida real de mi bisabuelo no correspondía a aquella que nos habían presentado? No faltó quien comentara que la imagen de Rafael fue construida por Feliza, ciega de amor por él y que quizá como tal me toparía con un personaje distinto.

Hoy, a 87 años de su muerte, me vanaglorio en decir que el Rafael que descubrí no sólo confirmó la imagen que de él tenía, sino que rebasó todas mis expectativas. Me llena de orgullo compartir con el lector las emociones que sentí durante la realización de esta obra; no fueron pocas las ocasiones en que lloré de tristeza o de emoción al ser testigo del amor tan grande que existió entre Feliza y Rafael, sabiendo que de alguna u otra manera de allí provengo. En innumerables ocasiones el coraje invadía mi ser al presenciar que las situaciones de injusticia e inequidad que existieron en un momento tan conmovido como la Revolución no se han modificado, el México actual repite muchas de las características de aquellos tiempos. Las sensaciones experimentadas tras conocer a detalle la Tragedia de Huitzilac son inexplicables; por un lado la rabia, el repudio por aquellos personajes que después de haber ejecutado un crimen de tal tamaño pasaban a la historia como héroes. No pretendo decir que Calles y Obregón no realizaron actos benéficos para el país, claro que lo hicieron y fueron muchos, pero sí es un hecho que la historia oficial ha ocultado episodios como Huitzilac que bañan de sangre los nombres de aquellos que han sido considerados como los máximos caudillos revolucionarios. Sin duda alguna los mejores momentos los viví al leer las ideas de mi bisabuelo, al escuchar en mi mente sus ideales y adentrarme en su espíritu, noble, fuerte y rebelde ante las injusticias.

Como historiadora la experiencia vivida también fue sumamente enriquecedora pues tuve que echar mano de todo tipo de técnicas. Primero construir la historia basándome en las cartas, pero llenando los huecos. Consultar la prensa de la época, repasar día a día muchos capítulos de ese momento tan importante en nuestra historia patria: la Revolución Mexicana. Adentrarme en el mundo de la historia oral no sólo a partir de mis familiares, sino encontrar la manera de hablar con las familias de Serrano, Gómez, Sánchez Azcona y Martín Luis Guzmán, entre otros. En Tabasco, enfrentarme al recuerdo que el estado guar-

da del constituyente que lo representó en Querétaro en 1917 y de quien le diera su constitución. Encontrar varios errores, que por la falta de una investigación dedicada únicamente a Rafael Martínez de Escobar, se habían cometido al relatar su historia; siendo el principal el hecho de que siempre lo pintan como partidario de Francisco Serrano, pues murió con él, cuando en realidad apoyaba a Arnulfo R. Gómez.

Las palabras no me permiten expresar lo que el escribir la biografía del ilustre diputado licenciado Rafael Martínez de Escobar me ha dado como persona y como historiadora. Así como el *Gallo Canelo* soñó con un México verdaderamente revolucionario, así hoy debemos nosotros añorar que los puestos políticos y los curules legislativos sean ocupados por personajes de la talla del *Lengua de Plata*, quien no dudó en entregar su vida por la patria.

Rafael Martínez de Escobar fue un incansable buscador de la verdad y comprendió que ésta sólo se obtiene apasionadamente. Así vivió y murió, con el corazón y la mente inundados de una pasión que lo impulsó a luchar por sus sueños. Esa es la historia de Rafael Martínez de Escobar, el *Gallo Canelo*.

El país, la nación, nosotros los mexicanos estamos en deuda con los hombres que como el *Lengua de Plata* entregaron todo por el bien de México. Este es, finalmente, un trabajo para ello.

